

LA PINTURA DE AGUSTÍN ÚBEDA *

JESÚS MARTÍNEZ-FALERO

Agustín Úbeda nació en Herencia, pueblo manchego de unos ocho mil habitantes, de la provincia de Ciudad Real, en el año 1925. Miembro de una familia numerosa él es el mayor de seis hermanos. Se desarrolló en un ambiente agrícola, donde desde niño veía campos de olivos, viñas y trigales, y películas porque su padre, además de agricultor, tenía un cine en el pueblo.

Nos cuenta que la misma cinta la veía dos o tres veces, lo que le permitía observar cambios que se producían en el atuendo de los intérpretes, aunque fueran dentro de la misma escena, pero que habían sido rodadas en tiempo diferente. Esta capacidad de observación desarrollada desde niño le iba a servir de mucho en su vida artística de pintor.

Estudia primera enseñanza en su pueblo natal. Los estudios secundarios los realiza en el Instituto de Alcazar de San Juan, pueblo próximo y que se vieron interrumpidos por nuestra guerra civil, época que transcurrió entre su pueblo y lugares donde se trasladaban como evacuados incluso a veces a sitios distanciados, en otras provincias.

Finalizada la contienda y terminados los estudios de segunda enseñanza, en el año 1943 llega a Madrid donde ingresa en la Escuela de Bellas Artes, a los 18 años. Época de penuria en pensiones en la calle de Atocha y alrededores. Como su padre era agricultor, le proporcionaba la llamada «cartilla maquilera» que servía para entregar cien kilos de harina de trigo en una tahona, que le proporcionaba una barra de pan de 250 grs. diariamente, todo el curso. Esto mismo también lo hacía yo de estudiante y así teníamos pan candeal, diferente al de maíz de los racionamientos.

En Bellas Artes tuvo maestros como Eugenio Hermoso y Daniel Vázquez Díaz y compañeros de estudio a Guijarro, Farreras, Toledo.

Al terminar la carrera y con una Beca del Instituto Francés, para un mes de estancia y tres mil pesetas de dotación, realiza estudios en París y lo que estaba proyectado para la permanencia de treinta días, duración de la Beca en el año 1953, se prolongó hasta 1974, veinte años, procurando con sus medios, pintando cuadros, que algún marchante vendía, para seguir viviendo.

* Conferencia pronunciada en la Real Academia de Doctores de España el 27-4-2005.

Así pasaba el tiempo en una dulce bohemia, compartida con otros artistas; allí coincide con los mejores pintores que cultivan todas las tendencias artísticas. Él pinta con su estilo de pintor joven y a sus treinta y un años, 1956, gana el Primer Premio de la «Pintura joven francesa» al que concurrían más de cinco mil pintores de todo el mundo. Con esto Úbeda quedó instalado y reconocido en París.

Sigue pintando, le impacta el ambiente de la ciudad del Sena; acude a tertulias, a foros artísticos con pintores ya consagrados. Lee revistas donde se recoge lo relacionado con los pintores y su mundo. Úbeda empieza a ser conocido y su obra ya se cotiza.

Voy a relatar la siguiente anécdota que he recogido de fuente directa. Un día en el año 1958 ó 1959, Chagall estaba montando una Exposición suya en la Galería Maeght de París. Unos días antes de la inauguración, Agustín Úbeda contemplaba atentamente los cuadros y cómo los colocaba el pintor ruso, lo que llamó la atención de Chagall, y le preguntó si le interesaba su pintura y cómo se llamaba.

Úbeda le respondió:

—me parecía una exposición magnífica y genial. Charlamos de dicha obra, y sobre el ritmo de la conversación se interesó por mi nacionalidad y el oficio. Suponía que era pintor por la forma de expresarme... cuando supo mi nombre me dijo: «ah! Úbeda, he visto su exposición en la galería Drouant-David, y que algunos críticos decían que tenían algo de Chagall. Él, también como yo recibía los recortes de prensa por lo que conocía mi pintura. Seguimos hablando y al rato me dijo: algo tendrás de mi, las figuras de mujer son poéticas en los dos. Su acento ruso me hacía que no entendiera algunas palabras con precisión, yo le dije, con mi acento español, que alguna diferencia había, —pues sus figuras, sus mujeres— no terminan de casarse nunca, ya que siempre son bodas y no hay ningún mensaje erótico, mientras que yo las pinto muy *requetecasadas* a lo que el me respondió:

—«está bien que los jóvenes se lleven las mujeres que los viejos hemos dejado...»

Sus ojos pícaros y los míos agradecidos se miraron. Creo que fuimos cómplices... yo me sentí muy pintor.

Luego veremos las mujeres que pinta Agustín.

Para mejor conocimiento de los asistentes, diremos que Marc Chagall fue un pintor ruso que nació en el año 1887. Desde 1923 residió mucho tiempo en París; cultivó muchos «ismos», surrealismo, expresionismo, hasta el cubismo. Durante la segunda guerra mundial vivió en EE.UU.

Es evidente que la estancia en París de Úbeda influyó mucho, pero por el espíritu inquieto del artista quiso conocer la pintura universal con estancias en EE.UU, Brasil, Dinamarca, Holanda, Turquía y otras latitudes de Asia y América, para contrastar diferentes estilos, modos, criterios del arte de la pintura.

Después de varios periplos, en el año 1973 se instala definitivamente en España y empieza a desarrollar su inmensa obra, realizando una pintura de sello y cuño,

personalísimo, que se iba exhibiendo en sucesivas Exposiciones, donde alcanzaba las más elevadas cotas de nivel artístico.

Ya en Madrid, ejerce la docencia en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, desde 1974, primero como profesor encargado de cátedra. En 1985 obtiene el grado de doctor y en 1988 la Cátedra de Pintura, por oposición en la ya Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense. Se daba el hecho que en el tribunal de la oposición, había miembros que fueron alumnos suyos y que comentaban, como iban a juzgar a quien había sido un gran maestro.

Desde el año 1992 es profesor Emérito en la Facultad de Bellas Artes donde imparte cursos del doctorado.

En el año 1997, ingresó como Académico numerario en la Real Academia de Doctores, Sección de Bellas Artes.

Preguntamos al pintor, cómo recuerda y cómo valora su época de magisterio en la Facultad de Bellas Artes.

—Mi época de docencia en la Facultad de Bellas Artes de la universidad Complutense, tuvo grandes compensaciones por lo que aprendí de mis alumnos. También gran trabajo, pues en mi cátedra tenía más de ciento cincuenta estudiantes. Cuando me los encuentro no puedo recordar el nombre de algunos de ellos, pues fueron muchos, los que a través de los años pasaron por mi aula. Me dicen que conservan grato recuerdo y que aprendieron mucho en mi clase.

Haremos nuestros juicios de valor de la pintura de Agustín Úbeda, en términos generales, al mismo tiempo que iremos viendo cuadros representados en diapositivas, de las distintas facetas que cultiva el pintor. Ya hemos dicho que tiene personalidad propia *sui generis*; es un pintor de ideas, que las tiene y las refleja en el cuadro, dentro de un mundo mágico, con un surrealismo personal y moderno. En su pintura hay mucho de imaginación y de talento, creador de su mundo, que es el mundo nuestro, pero que el artista nos lo muestra lleno de profundidad y lirismo; podemos decir que Úbeda es un pintor de gran sensibilidad que escribe y recita una poesía con colores.

¿Es Úbeda un pintor que cultiva diferentes ismos?. Creemos que sí, fundamentalmente el surrealismo, pero él resulta fiel a sí mismo y está liberalizado. De todas formas el que más nos cautiva es el expresionismo. Su modo de afrontar la imagen con cierta burla y agresividad que él formula a su manera, transfigurando la realidad. Pero Agustín abarca todo lo relacionado con la pintura y lo expresa a su estilo, a veces con ribetes cómicos.

Todo esto lo hace empleando los colores, en una paleta de rico cromatismo, con constante utilización de rojos, azules, amarillos, verdes, naranjas, ocre, sin que falte el negro que lo emplea para delimitar los objetos y las figuras, para aislar las formas y resaltar el dibujo y también para independizar cada color.

Llama nuestra atención la riqueza y la variedad en su temática: retratos, desnudos, paisajes, bodegones etc. que después de estas consideraciones generales, que hacemos relacionadas con su arte y su pintura, vamos a ver en sucesivas diapositivas.

- Composiciones con retratos de mujer. En el mundo de la pintura de Úbeda es muy frecuente que aparezca la mujer, diríamos que es casi una constante. Son mujeres jóvenes, casi siempre de pelo negro, alguna vez rubio, de melena corta, con grandes ojos y mirada tierna, senos redondos y generosos, porte esbelto, erguido, arrogante y unas flechas en diferentes posiciones como indicadores de ironía y burla, que también pueden ser motivo para la composición. (pág. 66)
- Retratos de cabeza y busto de mujer. (pág. 67) Con las características anteriormente dichas. Por la fisonomía nos parece que la musa, la modelo es del mismo tipo. Pero ahora, nos gustaría que fuera el pintor quien nos dijera el significado de las flechas que frecuentemente aparecen en los cuadros, porque se han dado múltiples explicaciones. ¿que nos dice Agustín al respecto?

—Yo no pinto una cosa, yo pinto las cosas, y para mí, aparte del sentido plástico que puedan tener en el cuadro, no son tales flechas un elemento aislado del todo, del conjunto del cuadro, son unos elementos más en mi composición y color; es línea que apunta invisible mis cuadros y que sin embargo está. Hace que se mire y se piense. Cada espectador da una respuesta diferente. El todo del motivo se sitúa en un ámbito irreal y crea un mundo imaginario, desapareciendo la anécdota realista. Y quisiera que mi obra emanara un sentido poético.

- Composición con presencia de hombres. Es una composición muy singular en los cuadros de Úbeda con la aparición de varones. Se observa el retrato de la mujer tachado con aspa o el caballete donde ha sido pintado; escenas con mirones y parejas acostadas en la cama (pág. 68).
- Los desnudos. Vamos a enjuiciar una parte muy significativa y muy singular en la pintura del maestro Úbeda, los desnudos. Esta faceta artística de los pintores siempre hay que verla y valorarla con mucha atención; en este caso son mujeres de porte ingenuo, picarón, casi siempre observada por hombres, «voyeurismo». Son desnudos pudorosos con la sensualidad existente y vivida, con un erotismo cotidiano, nunca procaz y muy singularizado por la luz y el cromatismo. El desnudo es una modalidad que siempre han tratado los grandes pintores, que exige el dominio de las formas y de la composición. (pág. 69).
- El paisaje. Trata fundamentalmente el urbano. Las ciudades aparecen miradas desde la lejanía que se recortan con el cielo azul limpio, con cúpulas que flotan en el aire. Son una realidad transfigurada, que se supone que están llenas de seres que no se ven, pero que son ciudades vivas con árboles y plantas y como todo paisaje refleja el estado de ánimo del pintor, que lo expresa de un modo personal, de manera que emociona al pensar que el pintor camina por un derrotero difícil y *sui generis*..

Las ciudades que pinta son como el recuerdo de lo visto y vivido, pero con un encanto mágico, imaginativo; no imita la realidad, lo que hace es exaltarla y glorificarla con su invención y todo ello con una luz y una mezcla de colores que produce una sensación cromática muy armónica y gratificante para la retina, que te invita a vivir una temporada en cualquiera de estas ciudades soñadas (pág. 70).

La gran capacidad de creación artística, incontenible, también la expresa en composiciones que se llaman

- Bodegones, «naturalezas muertas». Pinta candelabros, copas, cacharros, pájaros, flores, todo con un dulce surrealismo (pág. 71). Pueden ser producto de ensoñación, vivencias oníricas durante el descanso de una siesta, que por cierto Agustín refiere que aún durante su estancia en París, no abandonó esta costumbre tan española y manchega. Agustín, ¿puede ser que muchas composiciones que aparecen en estos bodegones se hayan imaginado en un duermevela?

—Yo no puedo pintar con frío ni sueño. Para pensar lo que hago, tengo que descansar, y digo «siesta» a lo que también es una herramienta de trabajo.

En este recorrido que estamos haciendo sobre la obra del pintor Agustín Úbeda, no queremos dejar de mencionar otra faceta del artista.

- Dibujo. Todo gran pintor tiene que dominar el dibujo porque es el soporte de lo que se va a expresar en un cuadro. En el dibujo cambia el procedimiento, la técnica, el instrumento de la categoría artística, pero persiste la forma.

En el mes de Febrero pasado, hemos contemplado en la galería Alfama, en Madrid, una cita de Úbeda con el dibujo. Con motivo de un homenaje que compañeros han querido rendir al artista, se ha visto una muestra de dibujos de Agustín Úbeda, espléndida. Veamos algunos de la citada exposición que hemos reproducido. (pág. 72).

A esta exposición han concurrido más de ciento veinte pintores contemporáneos, de alto nivel artístico, que ha llevado de su colección para exaltar esta faceta del arte.

—Agustín, pregunto: ¿Te habrás sentido gratificado contento con el homenaje que te han rendido esta nómina de pintores para significar los dibujos que has presentado en la exposición?

—Estoy agradecido a todos los pintores y amigos que han intervenido con mucho cariño en el homenaje que como tema «El dibujo» me han dedicado en la Galería Alfama de Madrid.

—Qué te han parecido mis juicios de valor sobre tu pintura, y mi manera de enjuiciarla:

—En la conferencia sobre mí, que te agradezco como enjuicias la pintura y mi personalidad, me pareció demasiado alagadora. Sí muy bien estudiada y entendida. Procuraré en el futuro poner en practica alguna de tus grandes ideas, que he de reconocer que son muy acertadas. Se te olvidó decir que no soy ambicioso. Lo que hago, lo hago con mucha pasión siempre pensando que la finalidad del arte, como en la vida, lo mejor es ignorarla que conocerla

Hemos tratado de presentar en esta conferencia las características de la pintura, de la obra de Agustín Úbeda, a través de la representación de algunos cuadros de su

extensa producción y de las áreas en las que el arte de Agustín ha querido plasmar y que al elegirlas hemos procurado que resultaran significativas.

Para identificar la personalidad artística y como resumen vamos a mencionar los siguientes aspectos:

Gran capacidad creadora, de deslumbrante fantasía, expresada en composiciones de la más variada temática, que incorpora a su mundo artístico con elevado nivel estético.

Emplea la máxima libertad en la estructura de las obras, en composiciones informales, con elementos que vienen de lugares, fuera del cuadro, evocando escenas distintas, para expresar su creación, significando el carácter lúdico, con erotismo siempre medido, como ya hemos comentado.

Hay presencia en los cuadros de seres y objetos producto de ensoñación, como si fueran cuentos de leyenda, expresados con una riquísima gama de colores, que hacen que su pintura sea peculiar y personalísima con enigmas y sugerencias, todo con una vibrante dimensión que le hace pensar al espectador que la contempla.

Naturalmente que la extraordinaria categoría del pintor tiene que estar avalada por los numerosos premios obtenido a lo largo de su carrera. Son muy numerosos, sólo vamos a reseñar los más importantes, primeros premios, siguiendo un orden cronológico.

Primer Premio Pintura Joven, París 1957
Medalla de Bronce, Florales Internacionales, París 1959
Primer Premio Molino de Oro, exposición manchega, Valdepeñas 1960.
Medalla de Bronce V Bienal, Alejandría 1963
Beca Fundación Juan March, 1964
Premio Bellas Artes VI Exposición Nacional, 1966
Primer Premio Pámpano Oro VII Exposición Nacional, Valdepeñas 1967
Segunda Medalla Exposición Nacional Bellas Artes, Madrid 1968
Primer Premio Medalla Oro Salón Nacional, Valdepeñas 1969
Primer Premio «Greco» Bienal, Toledo 1976
Primer Premio Medalla Oro XII Salón Nacional, Valdepeñas 1980
Primer Premio Duque de Alba Circulo Bellas Artes, Madrid 1980

Y siguen muchos más premios que no citamos para no alargar la nómina.

Su obra pictórica está representada en Museos Nacionales de muchas capitales: veinte españolas; varias francesas y suizas; treinta y tres en ciudades norteamericanas y también en innumerables colecciones particulares, que contienen obras de arte de gran valor.

Ha realizado infinidad de Exposiciones individuales. Desde 1949 hasta el año 2000, que he recogido información, ha sumado más de cien, entre las realizadas en España y el extranjero; además de la participación en más de trescientas en Exposiciones colectivas.

Claramente se aprecia el interés que despierta el contemplar la obra de este genial artista universal, que desde las rutas que trazó Cervantes, en nuestra hermosa tierra manchega, para inmortalizar a don Quijote, Agustín Úbeda las extendió fuera de nuestras fronteras para llevar su arte singular.

Para terminar quiero decir, la satisfacción que tengo de haber pronunciado esta conferencia sobre la pintura de Agustín Úbeda, ilustrada con obras del pintor y también con sus palabras que han transmitido vivencias de su personalidad.

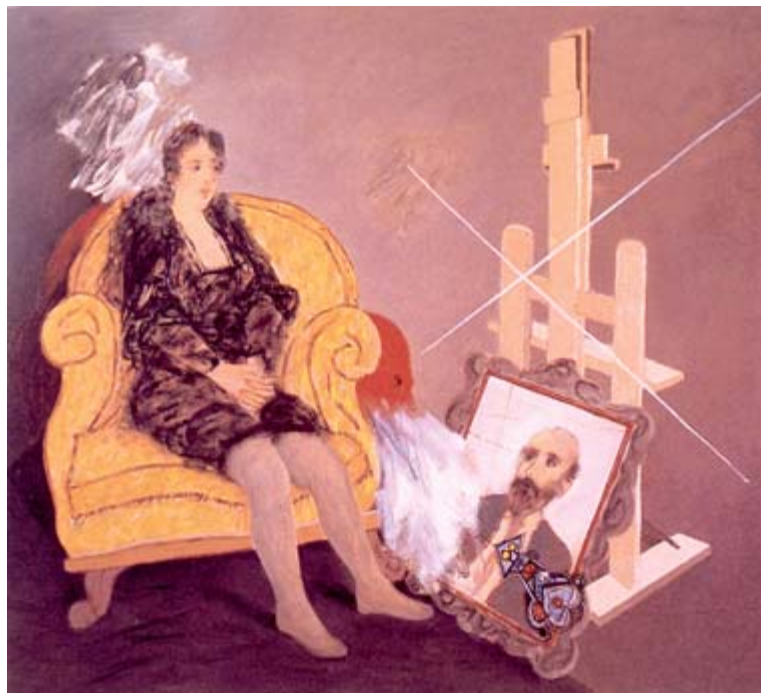
Nuestra Real Academia de Doctores se siente muy complacida y honrada de tener entre sus Académicos numerarios, de la Sección de Bellas Artes, al pintor Agustín Úbeda, que ha alcanzado las cotas estéticas más elevadas en el arte de la Pintura, que a veces no coincide con la categoría personal y humana del artista. En el caso de Agustín, ambas van paralelas; Úbeda es un pintor excepcional, como ya hemos repetido, pero al mismo tiempo es un hombre de grandes cualidades: amable, sencillo, noble, cariñoso y auténtico amigo. Tiene que ser así porque es manchego. ¡Enhorabuena, Agustín!



Composiciones con retrato de mujer.



Retratos de cabeza y busto.



Composición con presencia de hombres.



Desnudos.



Paisajes.



Bodegones.



Dibujos.